

Casi una necesidad. Breve acercamiento a Vicente Cazcarra Cremallé

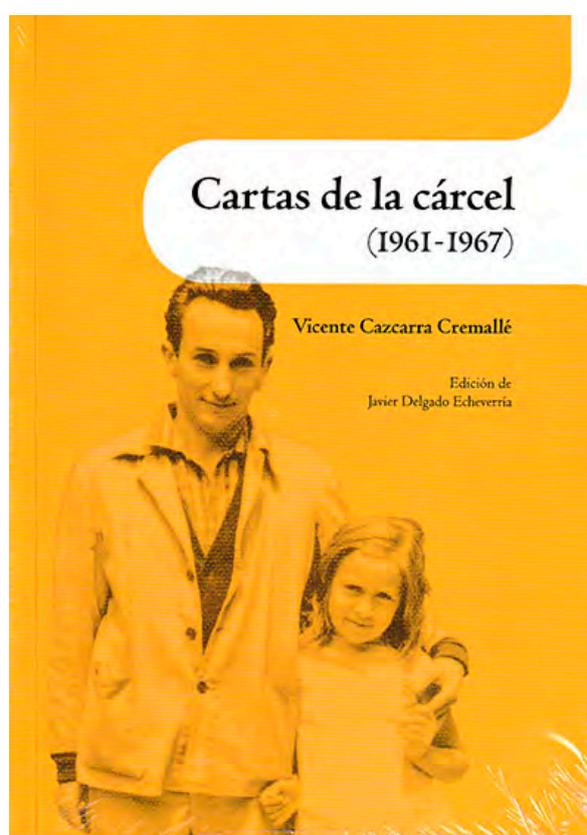
Eduardo Acerete de la Corte

Univ. Zaragoza-Univ. Pau et Pays de l'Adour

En Aragón, y no digamos en el resto del Estado, hay trayectorias personales que fueron parte del pasado y que caminan, paso a paso, perdiéndose en la memoria conforme quienes los conocieron mueren y los relatos sobre el pasado patrio se van asentando, distorsionando, se deforman o reelaboran a la luz del presente. Si toda historia es historia contemporánea, si el pasado es siempre mediatizado por el presente, la memoria es presente puro y voluble que tiende a modificarse con más premura que la labor de los historiadores, normalmente al son dictado por las corrientes políticas. Es sobre todo en esta memoria, y no ya en la historia, donde la figura de Vicente Cazcarra se diluye en la tierra misma que tanto le debe, en el pueblo al que ayudó a comprenderse en sí y para sí.

Nacido en 1935 en el seno de una familia de ferroviarios, en la convulsa Zaragoza de antes de la guerra que mostraba sus dos caras, libertaria una y de misa y fusil la otra, su infancia en los cuarenta no fue otra que la misma que conocieron tantos hijos de derrotados, o de no vencedores, que al final fue lo mismo. Cursó las primeras enseñanzas y el bachillerato en el Colegio Santo Tomás, donde conoció, entre otros, a José Antonio Labordeta^[1] y se adentró en el mundo

1.- Michel Martínez, «Entretien avec José Antonio Laborde-ta Subías», Été du 2004, en Michel Martínez, *Émergence et consolidation d'un parti nationaliste progressiste en Espagne:*



Correspondencia desde la cárcel, con notas prelliminares de Carlos Forcadell y edición a cargo de Javier Delgado (Zaragoza, Fernando el Católico, 2019).

universitario, iniciándose en una licenciatura en química en la Universidad zaragozana. Aunque, rápidamente, su interés por las letras y el derecho se impusieron.

le cas de Chunta Aragonesista en Aragón (1986 à nos jours), Université de Bourgogne, [Thèse doctorale], 2012, p. 3.



Vicente Cazcarra, en el centro de la imagen, participando en un acto de entrega de carnés en la agrupación del PCE de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), en 1980, en presencia del secretario político provincial, Horacio Lara (Foto: Archivo Histórico del PCE).

Y de aquellos años recién llegado a la universidad de los cincuenta viene una de las primeras referencias que, años después, en la evocación de su detención y tortura, recordaría y que también ha referido en ocasiones su hermana Maruja Cazcarra, cuando su padre le advirtió tras encontrarlo en su habitación escuchando una radio clandestina:

¡Ten mucho cuidado, hijo mío! ¡No te metas, que no sabes con quién te juegas los cuartos^[2].

Las inquietudes del joven Cazcarra le

2.- Vicente Cazcarra Cremallé, *Era la hora tercia: testimonio de la resistencia antifranquista*, Zaragoza, Una Luna-PCA-PCE, 2000, p. 34.

hicieron pronto sentirse constreñido por el ambiente que imperaba en la Zaragoza de los cincuenta. Ciudad provinciana, militarizada y barrida, como pocas, de toda la cultura obrera que le había dado identidad por medio siglo. No es así de extrañar que, tempranamente, las inquietudes de Vicente Cazcarra le hicieran emprender diversos caminos que lo alejaran, que le llevaran a ver mundo. Así, tempranamente, y tras conocer en el Club de Natación Helios de la capital aragonesa a Carlos, hijo de un maestro exiliado en Francia, gracias al cuál consiguió salir un mes al país galo para trabajar en la vendimia^[3].

3.- Para evitar una multiplicidad de citas, y debido al espacio del que se dispone, advertimos que aquí seguimos el relato biográfico que nos legase el propio Vicente Caz-

Si Vicente Cazcarra formaba parte de esa primera generación que no había combatido en la guerra, que habían sido educados en los años más boyantes del fascismo español en la educación, y que en la primera madurez comenzaron a observar las deficiencias, los límites y la vacuidad de los debates políticos de las familias del régimen, se sumó con su viaje a Francia el contacto con los exiliados españoles que empezaban a perder las esperanzas en torno al final inmediato de la dictadura. Fue, también, ese viaje a la vendimia uno de los primeros momentos en los que el compromiso político de Vicente Cazcarra dio un primer paso, trayendo consigo, a su vuelta, propaganda clandestina en una maleta con doble fondo.

Seguidamente, además, dejó sus estudios de Química en la Universidad de Zaragoza y se trasladó a Barcelona, donde cursó en sólo dos años la carrera de Náutica y se embarcó en diversos mercantes, recorriendo mundo. Su compromiso iba creciendo, como lo había hecho mientras estudiaba náutica con la fundación de una precaria célula, en la que los domingos por la mañana hablaban de política mientras paseaban y para cuyas discusiones no contaban más que con algunas copias de poemas sueltos del *Canto General* de Neruda^[4]. Aprovechó su trabajo en la marina para hacer llegar cartas y propaganda a España pero, tras la detención de un compañero, abandonando su puesto de oficial mercante, decidió volver a España a luchar contra la dictadura.

Con el servicio militar por medio, en la Marina, residió brevemente en Zaragoza antes de volver a Barcelona. Aquel, ya, fue el momento decisivo. Tan pronto como lle-

carrá en su *Era la hora tercia* así como el acercamiento biográfico de Javier Delgado Echevarría, *El héroe agotado. Ensayo sobre la vida de Vicente Cazcarra Cremallé*, Zaragoza, FIM-PCA, 2008.

4.- Todo esto narrado en Vicente Cazcarra, *Era la hora tercia*, pp. 37 y ss.

gó a Barcelona el Partido se puso en contacto con él y la actividad política se convirtió en la principal ocupación de sus días, la que no le abandonaría hasta varias décadas más tarde. El compromiso y la actividad política ocuparon cada vez más momentos de su vida, compaginados con las clases particulares que le proporcionaban el sustento y el inicio de la licenciatura de Económicas que truncó *la hora tercia*.

El 24 de septiembre de 1961 Vicente Cazcarra era detenido junto a su enlace y al camarada de Santa Coloma con quien iba a contactar. Comenzaron entonces 9 días de tortura, golpes, ahogamientos, paliza tras paliza y vejaciones. Pero no habló. No delató. Se mantuvo. Él mismo relató más de treinta años después su calvario, su detención y sufrimiento en los largos interrogatorios que le siguieron. Pero pese a su silencio el proceso se alargó y las detenciones que siguieron llevaron a un consejo de guerra sumarísimo celebrado el 6 de diciembre de 1961.

La causa sumarísima 107-IV-61 condenó por rebelión militar a Vicente Cazcarra; a José Cámara de la Hoz, practicante y andaluz residente en Santa Coloma de Gramanet, con quien debía encontrarse Cazcarra; al carpintero Antonio Torres Baguenas, al comercial Juan Solé Tría, Manuel Martínez Cañadas, vidriero; al mecánico José Molinero García; Carmelo Rubio Pérez, peón; entre otros. Vicente Cazcarra fue condenado con una de las penas mayores del proceso, 20 años y un día de reclusión mayor, que al final se redujeron a 17^[5].

5.- También fueron procesados y condenados Manuel Vicente Arcas, Miguel Moron, Pascual Pérez, Buenaventura Ruiz, Bernardo Fernández, Antonio Guzmán, Abilio Campos, José Bravo, Antonio López, Adonio González, José Molinero, Antonio Nieto, José Manzanera, José Luis Almagro, José Antonio Latorre, Rafael Iglesias y Jorge Montseny, con penas que oscilaron entre los 10 años y los 6 meses de reclusión mayor. Además, otros 11 procesados quedaron libres de cargos. El proceso de Vicente Cazcarra se puede

Desde la detención cumpliría 6 años en el histórico penal de Burgos donde, junto a otros camaradas presos y miembros de las nacientes Comisiones Obreras, continuó sus actividades militantes. Entre ellas, las pequeñas escuelas de educación pero también de formación política que los presos comunistas organizaban mientras estaban encerrados en prisión y que tan bien retrata Marcelino Camacho^[6].

A su salida de prisión, su actividad política lo llevó de nuevo a su Aragón natal. Desde 1968 fue la cabeza visible de la dirección del PCE en Aragón. Y el de Cazcarra fue uno de esos casos donde a las líneas de confluencia mantenidas por la dirección del partido se sumó la capacidad personal, el talante y el talento para estrechar lazos con otras culturas militantes y líneas políticas con el objetivo conseguir un cambio democrático. No dudó en estrechar lazos personales y políticos con miembros de otras organizaciones antifranquistas, en especial con el Partido Socialista de Aragón (PSA), ni en participar en diversos proyectos culturales y periodísticos. Fue uno más desde las páginas de *Andalán*, aquel periódico antifranquista que marcó los años finales de la dictadura y de la transición y

consultar en Archivo Histórico del PCE (AHPCE), Caja 42, Carp. 7 (Vicente Cazcarra y su grupo), folios 1-9. Junto al proceso, se conservan en el AHPCE diversos testimonios recopilados, en pequeños recortes manuscritos, con los que el Partido intentó reconstruir las causas de la caída. Hay que tener en cuenta que, más allá de los que fueron juzgados, el total de detenidos había sido de 83 personas, lo que suponía un duro golpe para las estructuras políticas del PSUC en la provincia de Barcelona.

6.- Los años de prisión de Vicente Cazcarra van a poder seguirse en una obra que se encuentra a punto de salir. Por iniciativa de la Institución Fernando el Católico y con el interés personal de Javier Delgado (que realiza la introducción) y Carlos Forcadell, sus años de prisión y la relación con su familia podrán verse en Vicente Cazcarra Cremallé, *Cartas de la cárcel (1961-1967)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2020; la obra de Marcelino Camacho, *Memorias*, Madrid, Temas de hoy, 1990.

que comenzó a reivindicar Aragón en sus bondades y por sus miserias^[7].

No era extraño. En 1972 el PCA hacía público un manifiesto en el que marcaba las deficiencias sociales, económicas y políticas que padecía Aragón y apuntaba, tempranamente, a la necesidad de una mayor autonomía, representación y poder democrático del territorio. Un diagnóstico compartido con otras formaciones políticas que daría en el nacimiento del Aragón democrático y autonomista, que tuvo junto a Eloy Fernández Clemente y el equipo de *Andalán* y el PSA, a uno de sus padres en la figura de Vicente Cazcarra. Las principales ideas de este manifiesto, además, fueron expuestas en una pequeña obra con la que se pretendía incidir en los debates de ese Aragón que se hallaba en busca de su autonomía política y económica^[8].

Y un intento al que habría de sumar los esfuerzos por una unificación de las fuerzas socialistas y democráticas del ámbito aragonés que llegó a proyectar la unificación entre el PSA y el PCA. Un hermoso sueño que duró tan solo unos meses y algunos

7.- Una historia de *Andalán*, en cuyas páginas escribió Vicente Cazcarra, en Carlos Forcadell (ed.), *Andalán (1972-1987): los espejos de la memoria*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1997; también se puede seguir en el segundo volumen de las memorias de Eloy Fernández Clemente, *Los años de Andalán: memorias, 1972-1987*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2013. Además, el periódico, y en él los artículos de Vicente Cazcarra, se encuentra disponible online en la Biblioteca Virtual de Aragón: http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/i18n/consulta/resultados_ocr.cmd?buscar_cabecera=Buscar&tipo=elem&id=1384&tipoResultados=BB&posicion=1&forma=ficha

8.- Para las posiciones aragonesistas del PCA y de la izquierda aragonesa en el final de la dictadura y la transición Carlos Serrano Lacarra y Rubén Ramos Antón, *El aragonesismo en la Transición. vol. I. Alternativas aragonesistas y propuestas territoriales* y vol. II, *Regionalismo y nacionalismo en el Aragón preautonómico*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses-Fundación Gaspar Torrente, 2003; ver también Vicente Cazcarra Cremallé, *Aragón: el regionalismo de los comunistas*, Zaragoza, Guara Editorial, 1977.



Vicente Cazcarra, a la derecha de la imagen, durante una entrega de firmas contra el ingreso de España en la OTAN, junto a él, de dcha. a izda: Antonio Palomares, Marcos Ana, Enrique Curiel y Horacio Fernández Inguanzo (Foto: Archivo Histórico del PCE).

debates que pretendía, siguiendo el ejemplo del PSUC en Cataluña, fundar un Partido Socialista Unificado de Aragón con el que contrarrestar, también, los márgenes electorales que ambas formaciones habían descubierto en las primeras elecciones generales de 1977.

Fueron desde 1977 hasta 1982 unos años en los que la historia se aceleró para Vicente Cazcarra y en los que no descabalgó de su identidad política ni de su disciplina en el PCE. En 1979 salió de nuevo de su tierra natal para ir a Madrid, donde permaneció hasta su muerte. Miembro del Comité Ejecutivo del Partido, le tocó llevar a cabo la defensa de los postulados oficiales impuestos por Santiago Carrillo en aquel aciago X Congreso que minó, casi una década antes de la desaparición de algunos de los principales partidos comunistas de Europa, al

PCE en la década de los ochenta^[9].

Apartado de la dirección del PCE, se dedicó en adelante a otras tareas vinculadas a la cultura. Así, a su labor de traductor sumó la de crítico literario, articulista en diversos medios como *El País*, *El Periódico de Aragón* o *Heraldo de Aragón*, llegando a presidir en 1996 la Asociación Española de traductores. El héroe agotado, como lo llamase Javier Delgado, transitó sus últimos años siendo cada vez menos recordado y perdiéndose sus contribuciones en el marasmo de cambios, de transformaciones políticas y desencantos. Pero hasta aquel día de septiembre de 1998 en que decidió irse, continuó inamovible en sus certezas y lealtades.

9.- Los años del PCE en la transición y los debates y derivas ideológicas en Juan Andrade Blanco, *El PCE y el PSOE en (la) Transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2015.

Hoy en día aún se recuerda su memoria, aunque la estamos dejando languidecer. Y en el décimo aniversario de su muerte el Partido Comunista de Aragón y diversas personalidades iniciaron un movimiento titulado «una calle para Vicente Cazcarra» que culminó con un acto político cuando ésta fue inaugurada. A él, además, se sumó un libro interesante que pretendía bucear en los años más convulsos de Cazcarra al frente del PCA y de su caída en desgracia, simplemente, por su fidelidad y disciplina en el PCE. A través del programa Amarga Memoria del Gobierno de Aragón y gracias al impulso de la Fundación de Investigaciones Marxistas se recogieron en *Vicente Cazcarra y el Aragón de su tiempo*, retratos varios de diversos hombres y mujeres cercanos a él en sus principales años de actividad política. Y una obra en la que, Santiago Carrillo, no dudó en perpetrar una de sus últimas canalladas, como dejase escrito Javier Delgado en la nueva edición online de *Andalán*¹⁰.

Pero en la memoria pública que se va imponiendo en Aragón la figura de Vicente Cazcarra se va haciendo cada vez más pequeña y, el lugar que junto a otros ocupó en

la conformación de la identidad aragonesa que daría en la creación un Aragón autónomo, se ve eclipsado en los últimos años por el protagonismo de otros hombres, de otras voces y de otros partidos. Es un deber de Aragón mantener a Vicente Cazcarra entre sus ancestros políticos, seguramente con más merecimiento que otros líderes regionalistas salidos de las entrañas institucionales del mismo franquismo.

Y quizá no es sólo un asunto de memoria. Aquí sólo hemos podido dar algunas pinceladas sobre su trayectoria. Quizá, más allá de la memoria a cultivar, la trayectoria de Vicente Cazcarra necesite ser investigada y volcada en los lugares de la Historia, quizá sea el momento de, a través de él, conocer cómo fue la lucha clandestina bajo la dictadura, cómo la cárcel, la construcción de un proyecto político o una década de los ochenta que, pese a lo convulsa que fue política y socialmente, no hemos empezado casi a desentrañar. Pero eso ha de ser una labor ardua, constante, trabajosa y de años.

Eso ya, para lo que aquí disponemos, es otra historia, aunque una historia que merece y, tal vez, urge ser contada.

10.- La intervención de Maruja Cazcarra y el comentario de Javier Delgado puede consultarse en <http://www.andalan.es/?p=1142>. La referencia completa de la obra Manuel Ballarín Auded, *Vicente Cazcarra y el Aragón de su tiempo*, Zaragoza, FIM, 2010.